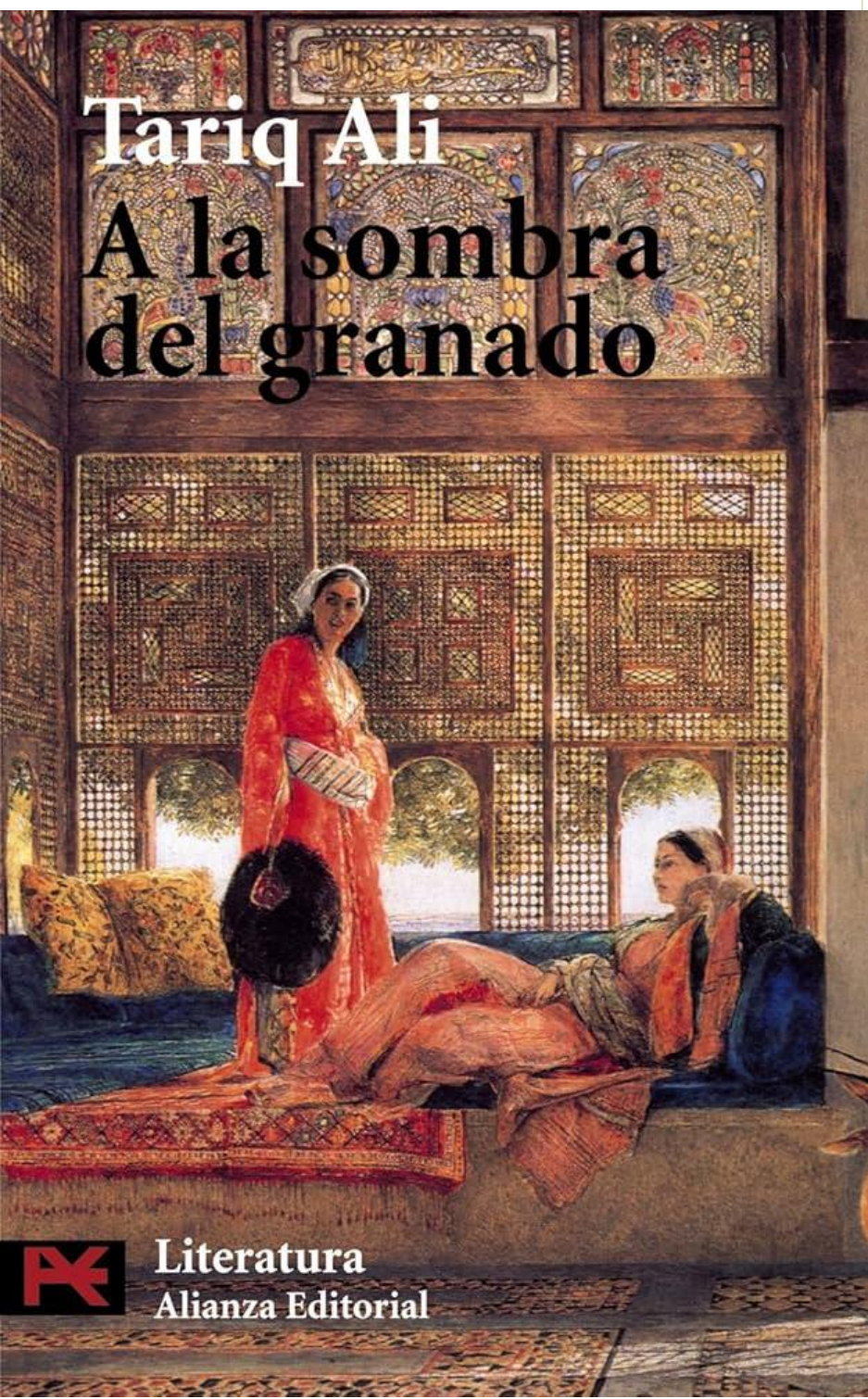


DOSIER "A LA SOMBRA DEL GRANADO". TARIQ ALI.



TERTULIA 30 DE ENERO 2025

18:00 horas

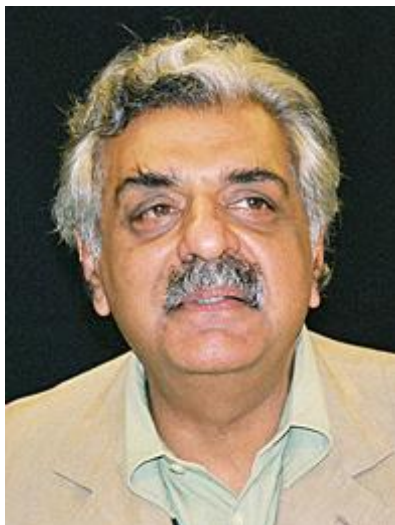
EN EL CENTRO

INTERGENERACIONAL.

PL. TIRSO DE MOLINA S/N

1. BIOGRAFÍA Y OBRA.....	3
2. ACERCA DEL LIBRO.	5
3. ENTREVISTA.....	8
Entrevista a Tariq Ali: habla de Palestina e Israel, de Venezuela, Cuba, Bolivia... ..	8
Los libros de Tariq Ali cosechan acaloradas reseñas en Amazon.com, alternándose adoración y mordacidad, según las preferencias políticas del crítico – el tipo de reacciones polarizadas que uno esperaría hacia el editor de The New Left Review.	8
4. UN POCO DE HISTORIA.....	16
PERSONAJES PRINCIPALES:.....	20
ROMANCE DE LA CONQUISTA DE ALHAMA.....	26

1. BIOGRAFÍA Y OBRA.



Escritor pakistaní, **Tariq Ali** inició estudios en la Universidad de Punjab, pero ante el temor de represalias, por su postura antigubernamental, su familia le envió a Londres, estudiando Filosofía y Ciencias Políticas en el Exeter College de la Universidad de Oxford. Políticamente, se hizo conocer por sus posturas contra la guerra de Vietnam, y posteriormente contra Estados Unidos e Israel, como miembro del Internacional Marxist Group. Colaboró en periódicos tales como *The Guardian*, *Counterpunch* y la *London Review of Books*, y fue editor de la revista *New left Review*. Vive en Londres.

https://es.wikipedia.org/wiki/Tariq_Ali

Tariq Ali (Lahore, 21 de octubre de 1943) es un **escritor pakistaní**, director de cine e historiador. Escribe habitualmente para *The Guardian*, *Counterpunch*, *London Review of Books*, *Monthly Review*, *Z Magazine*. Ali es, además, editor y asiduo colaborador de la revista *New Left Review* y de *Sin Permiso*, y es asesor del canal de televisión sudamericano *Telesur*.

Nació en el seno de una familia **comunista**. Mientras estudiaba en la **Universidad de Punjab**, organizó manifestaciones contra la dictadura militar de **Pakistán**. Debido a sus contactos con movimientos radicales, sus padres, temiendo por su seguridad, lo enviaron a Inglaterra. Estudió en **Oxford**, Ciencias Políticas y Filosofía, y fue el primer pakistaní elegido presidente del Sindicato de Estudiantes de Oxford (*Oxford Union*). Su reputación se fraguó durante la **Guerra de Vietnam**, cuando mantuvo debates contra la guerra con personajes como **Henry Kissinger** y **Michael Stewart**. Después, se volvió cada vez más crítico de las políticas exteriores de **Estados Unidos e Israel**.

A LA SOMBRA DE UN GRANADO. TARIQ ALÍ

Activo en la izquierda desde los años 1960, pertenece a la redacción de *New Left Review*. Ali participó activamente en política a través de su colaboración con el partido trotskista, the *International Marxist Group* (IMG), y con el periódico *The Black Dwarf*.

Desde entonces, Ali ha sido un crítico de las políticas económicas neoliberales y estuvo presente en el *Foro Social Mundial* de 2005 en *Porto Alegre, Brasil*, donde fue uno de los diecinueve firmantes del *Manifiesto de Porto Alegre*. Es miembro del consejo editorial de *Sin Permiso* desde su fundación en 2006.

En 2010 participó en la elaboración del guion del documental *Al sur de la frontera* del director estadounidense *Oliver Stone* sobre los gobiernos izquierdistas en el poder en *América Latina*.

BIBLIOGRAFÍA

- Miedo a los espejos. <https://www.lecturalia.com/libro/33400/miedo-a-los-espejos>.
- Años de lucha en la calle: una autobiografía de los sesenta. <https://www.lecturalia.com/libro/18683/anos-de-lucha-en-la-calle-una-biografia-de-los-ses>
- A la sombra de un granado. <https://www.lecturalia.com/libro/18688/a-la-sombra-del-granado>.
- El imperio y la resistencia. <https://www.lecturalia.com/libro/18682/el-imperio-y-la-resistencia>
- Un sultán en Palermo. <https://www.lecturalia.com/libro/18689/un-sultan-en-palermo>
- El choque de los fundamentalismos. <https://www.lecturalia.com/libro/18684/el-choque-de-los-fundamentealismos>
- La mujer de piedra. <https://www.lecturalia.com/libro/18687/la-mujer-de-piedra>
- Bush en Babilonia: la reconciliación de Irak. <https://www.lecturalia.com/libro/18685/bush-en-babilonia-la-reconciliacion-de-irak>
- El libro de Saladino. <https://www.lecturalia.com/libro/18686/el-libro-de-saladino>
- La noche de la mariposa dorada. <https://es.babelio.com/livres/Ali-La-noche-de-la-Mariposa-Dorada/151458>

2. ACERCA DEL LIBRO.

Publicado por **Balbo** | Visto 2412 veces

«Todos esos momentos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia...» (*Blade Runner*)

El 28 de Noviembre de 1491, a punto de caer la ciudad nazarí en manos de los Reyes Católicos se firmaron las conocidas como Capitulaciones de Granada en donde se acordaban que la ciudad se rendiría y pasaría a manos de sus santas majestades Isabel y Fernando; igualmente que el actual sultán, Boabdil, sería conducido a un señorío de las Alpujarras; y que los granadinos musulmanes podrían o bien marcharse a África con todos sus enseres, sin ningún tipo de imposición, o bien, los que optaran por quedarse, tendrían vía libre para seguir practicando su religión, sus costumbres, conservar sus heredades y lengua propia. Y esto no solo iba para los mudéjares sino también para los elches. El 2 de Enero de 1492 las tropas cristianas, por tanto, entraron de facto en Gharnata (Granada) y clavaron el pendón castellano en lo más alto de la Alhambra. Sin quererlo y mientras Boabdil *el Chico* llorara desde el Suspiro del Moro, y su madre Aixa la Horra le increpaba con aquello de «llora, llora como una mujer lo que no supiste defender como un hombre», los granadinos habían sellado un oscuro destino. Negras nubes cargadas de odio ancestral se iban a abatir sobre la tierra de los valientes abencerrajes.

Hernando de Zafra y fray Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, fueron quienes en un principio encabezaron la difícil misión de organizar la ciudad y el territorio con respecto a lo material como a lo religioso. Los primeros años la vida en Granada no fue demasiado difícil para los musulmanes ya que Hernando de Talavera quiso conquistar los corazones de sus ciudadanos de otra religión con palabras, con dialogo, y con textos muy especiales como por ejemplo la creación de un diccionario latino musulmán o un catecismo traducido al árabe. Pero, además de que la mayoría de los habitantes eran musulmanes, y que estos métodos eran muy lentos, los Reyes Católicos (que no andaban muy sobrados de paciencia) decidieron cambiar de estrategia y sustituyeron al arzobispo por una mano más dura, encarnada en la figura del franciscano Francisco Jiménez de Cisneros quien no tuvo ningún problema en hacer que las capitulaciones de 1491 fueran papel mojado a base de bautismos forzosos, amenazas, coerciones, intimidaciones, prohibiciones de costumbres y lenguas vernáculas, o quema pública de libros (como la gran pira de 1499) que provocó la sublevación de los granadinos en el Albaicín y en las zonas próximas a la ciudad como por ejemplo en las Alpujarras.

En este marco histórico, en este ambiente de hundimiento o *fin du siècle*, es donde se desarrolla la novela *A la sombra del granado*, del escritor pakistaní Tariq Ali. En ella se nos narra la vida del Banu Hudayl en una aldea, podríamos decir que de su propiedad, cercana a Granada. En una zona idílica, en un pueblo bucólico, asistimos al día a día, en 1499, de esta familia encarnada en el cabeza de familia, su esposa, sus hijos, a cada cual más diferente, y sus ancestrales sirvientes que llevan asistiendo al clan desde tiempos inmemoriales. Pero bajo esa capa exterior hierve una duda interna que los va consumiendo por dentro: convertirse o morir con sus tradiciones. Pues los Hudayl no son ajenos a lo que está ocurriendo allende los límites de su propiedad y tienen miedo de las convulsiones que se están produciendo en Granada. Este clan, herederos de emigrantes venidos de Damasco, orgullosos descendientes de la brillante Córdoba, y sucesores de valientes guerreros nazaríes, se encuentra sin saberlo, o queriéndolo ignorar, frente a un abismo que amenaza con desgarrar sus conciencias. Los granados que rodean la finca y la aldea, y por ende el frescor de su sombra, se convierten por tanto en símbolo de felicidad y recuerdo de épocas pasadas más halagüeñas. Pero aun así, han de elegir qué camino tomar: si huir y dejar sus ancestrales tierras cultivadas con amor por sus ancestros y dirigirse a Fez en donde poder seguir con sus tradiciones sin sentir la amenaza de la cruz sobre sus cabezas; convertirse al cristianismo, como ya han hecho otras personas próximas a ellos, ante los ojos del demoniaco Cisneros; o dirigirse a Granada o las Alpujarras y seguir resistiendo junto al brillo de sus cimitarras. Cada uno pensara una posible salida y esto ira enrareciendo la convivencia en el hogar.

Pero el lector no solo asistirá a los momentos históricos que se producen en aquel tiempo sino que también se verá inmerso en los secretos internos en los que se ve envuelto la familia al completo. Viejas rencillas y oscuros secretos que se habían mantenido ocultos, con el clima enrarecido en el que están envueltos, surgen a la luz y serán la sorpresa para los hijos que creían en la unidad imperecedera del clan. Fantasmas del pasado vuelven a la vida y en nada ayudaran a calmar el ansia de libertad tanto de la aldea como de las facciones que residen en Granada. Tariq Ali nos lo rara todo con gran melancolía, con certera visión de los sentimientos de los personajes y con un rigor histórico de primer orden. Hace que nos conmovamos con los vaivenes del banu Hudayl, nos apiademos de su destino y sintamos asco de la cerrazón de corazón de los fanáticos religiosos. Nos encontramos por tanto con una gran novela en la que los sentimientos y la predestinación histórica se dan la mano para ofrecernos un fresco de la época sin parangón.

PS: como colofón a esta humilde reseña, y sin querer olvidarme de ello, uno de los elementos que más me ha llamado la atención de esta novela histórica es la importancia que el autor le concede al campo de la gastronomía. Como si se tratara de las películas de japonés Koreeda el autor despliega por sus páginas un gran número de recetas culinarias, de estilo musulmán, que hace las delicias del lector. Éstas, las recetas, y su preparación, son también un ejemplo de ese mundo que está abocado a la desaparición y de un sabor que ya no volverá a ser igual.

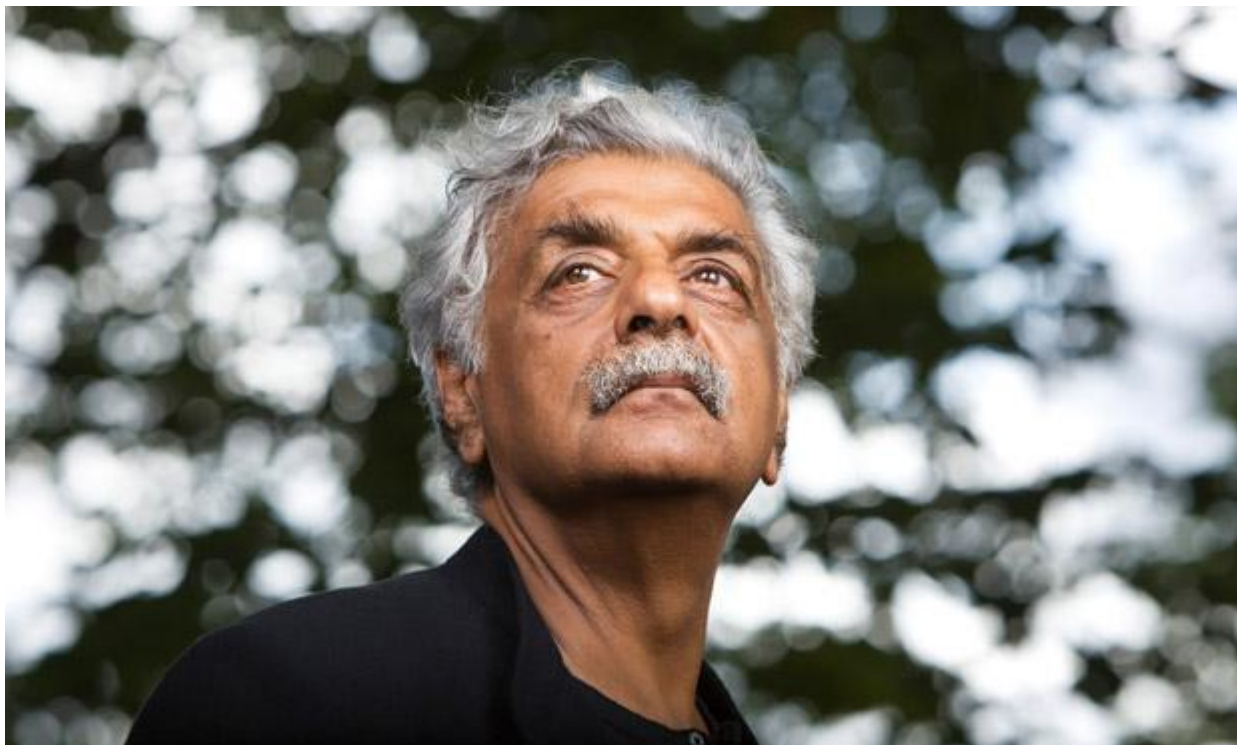
Tariq Ali, *A la sombra del granado*. Madrid, Alianza Editorial, diversas ediciones (en este caso, 2015), 384 pp.

Esta entrada fue enviada el martes, 16 de junio de 2020 a las 09:15 y está archivada bajo Novela histórica. Puedes seguir las respuestas a esta entrada a través de la fuente RSS 2.0. Puedes dejar una respuesta, o trackback desde tu propia página.

3. ENTREVISTA.

2013 · 10 · 30 • Tercera Información - España

Entrevista a Tariq Ali: habla de Palestina e Israel, de Venezuela, Cuba, Bolivia...



Los libros de Tariq Ali cosechan acaloradas reseñas en Amazon.com, alternándose adoración y mordacidad, según las preferencias políticas del crítico – el tipo de reacciones polarizadas que uno esperaría hacia el editor de The New Left Review.

Nacido y criado en el Pakistán previo a la escisión Ali estudió en Oxford, dónde se convirtió en un fiero opositor a la Guerra de Vietnam; posteriormente amplió sus críticas para condenar lo que consideró como imperialismo americano en la mayor parte del mundo, especialmente en Oriente Medio y América Latina. Por el camino debatió con Henry Kissinger y forjó una amistad con Edward Said que duró hasta su muerte.

Aunque comprometido con la izquierda, Ali nunca ha estado limitado políticamente en su trabajo.

Ha publicado docenas de libros a lo largo de una carrera de casi 40 años, desde la ficción histórica – el primer Islam es su tema más habitual – hasta el ensayo político. Su trabajo más reciente, Bush en Babylonia, aparece a raíz de la invasión de Irak, una

A LA SOMBRA DE UN GRANADO. TARIQ ALÍ

guerra que él considera un nuevo capítulo del entramado histórico entre imperialismo occidental y extremismo musulmán ya narrado en su anterior trabajo Choque de Fundamentalismos.

No resultó muy sorprendente pues, dados sus antecedentes, que Ali estuviese entre los varios escritores – incluídos Noam Chomsky, Jose Saramago y Howard Zinn – que firmaron recientemente dos cartas de apoyo a los palestinos y libaneses ante lo que ellos llamaron la campaña de Israel para una “destrucción deliberada y sistemática”.

“Cada provocación y contra-provocación se rebate y publicita”, escriben en la primera, con fecha de 19 de julio. “Pero los posteriores argumentos, acusaciones y promesas, sirven todos como distracción para desviar la atención mundial sobre unas prácticas militares, económicas y geográficas a largo plazo cuyo objetivo político no es otro que liquidar la nación palestina”.

Además de editor de la NLR, Ali es también editor jefe de la editorial de izquierdas Verso, y un frecuente colaborador de The Guardian, Counterpunch y The London Review of Books. Recientemente habló con Mother Jones sobre su opinión respecto a la guerra en el Líbano, la necesidad de una Reforma Islámica y el auge de la nueva izquierda en América Latina.

Vamos a la entrevista

Mother Jones: En la carta que usted y varios otros escritores publicaron el pasado 19 de julio, decía que la “liquidación de la nación palestina” se está llevando a cabo más rápidamente estos días. ¿Cuánto hace que tiene la impresión que la posibilidad de que Palestina se constituya en estado ha desaparecido?

Tariq Ali: He tenido esa impresión desde hace ya unos años, mucho antes de estas últimas acciones de Israel. Una vez resultó obvio para los palestinos que los acuerdos de Oslo eran una farsa y que ningún gobierno israelí estaba preparado para llevar a cabo ni esas mínimas concesiones que se habían prometido en ellos, entonces era ya una cuestión de tiempo. Mi punto de vista ha sido siempre que o bien los palestinos consiguen un estado justo e imparcial o se impone la solución de un único estado – no hay una tercera vía intermedia. Ahora, cursivamente, los israelís han conseguido con sus propias acciones que la solución de un único estado sea la única posible.

MJ: Algunos de los firmantes son, como usted mismo, tanto escritores de ficción como activistas. ¿Cree usted que los escritores tienen la obligación de utilizar su fama como una plataforma para el activismo? ¿Incluso si están aventurándose fuera de su campo?

TA: Creo que depende de cómo se sientan ellos. Usted sabe que en muchas partes del mundo, incluido el mundo árabe, el latinoamericano e incluso en partes del occidental, hay tradición de escritores que toman bastante partido. En particular en el mundo árabe ha habido tradiciones muy, muy fuertes de literatura y poesía y muchos de los escritores han estado profundamente comprometidos con la causa nacionalista árabe. Y asimismo en Latinoamérica: son intelectuales públicos. Y creo que ello es bueno,

especialmente en un mundo dónde los medios de comunicación convencionales ofrecen en sus páginas muy poca diversidad de opiniones.

MJ: ¿Cómo cree usted que la actual guerra en el Líbano, y al aparente éxito militar de Hezbollah, modificará los términos de la ecuación en Oriente Próximo?

TA: Ha sacudido al mundo, pero no lo ha sacudido suficiente para entender las causas originarias de todo esto – [debido a lo que] tenemos esta situación grotesca en la que Israel, Estados Unidos y los franceses colaboran para promover una resolución que es tan pro-Israel que incluso el más dócil de los líderes árabes no puede aceptarla.

Pero Hezbollah ha cambiado cosas, de eso no hay duda. Ahora incluso el primer ministro libanés, no precisamente conocido por ser un político especialmente fuerte, le ha dicho a Condoleezza Rice que no debería molestarse en visitar el país. ¡Inaudito!

Y por supuesto el otro aspecto a tener en cuenta de todo esto es que ha habido manifestaciones, pequeñas pero importantes manifestaciones contra la guerra en Tel Aviv, en Haifa, en Jerusalem, y creo que van a crecer en importancia a medida que la gente vea que esta guerra absurda y criminal librada por el régimen de Israel contra el Líbano está haciendo sus vidas más inseguras.

MJ: ¿Tiene usted las mismas esperanzas de ver un movimiento que exija el fin de la ocupación de Israel sobre territorios palestinos?

TA: Sí, creo que tendremos una resistencia interna en Israel, incluyendo muchos judíos que verán que no podemos seguir con lo de siempre. Y aquí creo que la analogía surafricana no es tan descabellada: muchos surafricanos blancos finalmente se dieron cuenta que no podemos seguir con lo de siempre, que hay que hacer un pacto con la gente que hemos estado oprimiendo, y que ello es lo mejor para ambas comunidades. Tal vez esté siendo ultra-optimista, pero creo que antes de que este siglo acabe algo así ocurrirá.

MJ: ¿Cómo puede apoyar las acciones de Hezbollah – o las de Hamas – dada la adhesión de ambos grupos a una ideología fundamentalista sobre la que no esconde su disgusto?

TA: Mire, obviamente yo no estoy de acuerdo con sus posiciones religiosas. No soy creyente. Eso es difícilmente un secreto: lo digo públicamente. Sin embargo cuando un país es invadido y atacado y la gente está resistiendo es importante hablar claro y alto y decir que tienen el derecho a resistir y defender ese derecho.

Toda la historia del siglo XX es una historia de grupos de resistentes que o bien son nacionalistas o, en grandes partes del mundo musulmán, grupos religiosos, incluido por ejemplo en Libia y Sudán. Allí los grupos que resistían la invasión italiana eran tales que [los europeos] no podían apoyar políticamente – pero sin embargo los defendieron del ataque. Cuando Mussolini invadió Abyssinia y Albania en nombre de la civilización europea y dijo que iba a acabar con esos atrasados despotismos feudales, mucha gente en occidente defendió a etíopes y albaneses contra el asalto italiano y dijeron que esa gente tenía derecho a resistir. Así pues es en base a ese principio – que

cuando la gente, quienquiera que sean, aunque no te gusten, decide resistir uno tiene que defender su derecho a hacerlo.

MJ: Usted ha estado escribiendo sobre imperialismo durante décadas. ¿Cree que la actual administración Bush está llevando a cabo una nueva forma de imperialismo?

TA: Es diferente en el sentido de que el enemigo ha cambiado. Ya no se trata del comunismo y ya no se trata del nacionalismo sino que ahora son otros movimientos que creen que deben ser destruidos para poner al mundo totalmente bajo el dominio del hegemon. Pero como he venido defendiendo desde el 11S aquí creo que han cometido un enorme error de cálculo atacando Afganistán e Irak. Y ahora incluso comentaristas norteamericanos que realmente fueron una especie de fanáticos de la guerra, como Tom Friedman, o demócratas como Edwards, han dicho que fue un error votar a favor de la guerra y se debe hablar con los militares la mejor forma de retirarse. El hecho de que algunas de esas alimañas políticas que no tuvieron el temple necesario para oponerse a la guerra cuando debieron hacerlo estén ahora cambiando de chaqueta indica hasta qué punto está yendo mal la guerra.

MJ: Usted ha escrito que la llamada guerra contra el terrorismo no requiere una solución militar sino política. ¿A parte de acabar con la ocupación americana de Irak y Afganistán, y la ocupación israelí de Palestina, que más conllevaría dicha solución política?

TA: Bien creo que precisamente por el hecho de hayan hecho una guerra ello hace mucho más difícil una solución política. Creo que actualmente los Estados Unidos y su perro de presa británico ya no son tomados en serio en ningún lugar del mundo y no pueden jugar ningún rol en fomentar una solución política.

MJ: Usted ha pedido una Reforma Islámica. ¿Dónde cree usted que hay las mejores perspectivas para un movimiento de ese tipo?

TA: Solía confiar – y aún no he renunciado a ello – que un gran movimiento de reforma podría aparecer en Irán, el cual es en algunos aspectos el país islámico más culto, también con una tradición pre-islámica muy extensa que no ha sido completamente erradicada. Pero cuando los Estados Unidos e Israel se comportan de esta forma lo están retrasando. Así que por el momento estoy algo desanimado respecto a esa cuestión en particular. Eso es un primer problema.

El segundo problema es que en muchas partes del mundo islámico las fuerzas seculares, allí donde existen, están tendiendo a sentirse tan inseguras de sí mismas, con tanta falta de confianza, que en muchos casos – no en todos – se alinean directamente detrás del proyecto imperial y eso creo un gran vacío en el cuál los islamistas devienen el poder dominante porque luego son vistos como los únicos resistentes. Y ello creo que ha sido una evolución en el mundo islámico muy, muy peligrosa. Y cuando voy encuentro mucha, mucha buena gente – intelectuales, escritores – ahí sentados completamente desanimados, atrapados entre el martillo americano y el yunque islamista, sin saber qué camino seguir.

MJ: ¿Puede indicar algún líder que haya encontrado en los países musulmanes, árabe o no, que pueda ser un rayo de esperanza para la reforma religiosa?

TA: No hay ningún movimiento como tal, pero mire si echa un vistazo a Irán el grueso de la población – el 75% – está por debajo de los 30 años, y esa es gente que ha crecido ya totalmente bajo las normas clericales, y su primer instinto casi visceral es repeler todos aquellos códigos sociales que les son impuestos. Yo he estado defendiendo que ahí es dónde tendremos probablemente un levantamiento en unos diez años. Actualmente la situación está paralizada por todas las amenazas que pesan sobre Irán, que han unido al país. Sea lo que sea que uno piense sobre esas amenazas o porque son hechas, lo cierto es que tienen el efecto de que la mayoría de gente en Irán se irrite con occidente, y ven a los islamistas como la única oposición, ¡y el motivo por el cual los consideran la única oposición es porque sencillamente no hay nadie más!

MJ: A juzgar por sus escritos no parece que tenga demasiada confianza en el potencial de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) para lograr un cambio.

TA: No lo hago. En primer lugar, no las llamo ONGs sino WGOs – Western Governmental Organizations (Organizaciones Gubernamentales Occidentales). Algunas de ellas hacen un trabajo decente pero en su gran mayoría lo que hacen es copar a más y más gente de esos países que luego no se involucran en ningún tipo de actividad política o movimientos sociales, los cuales básicamente se pagan un salario, llevan una pequeña oficina y van a manifestaciones coreando “Otro mundo es posible”. Y no creo que eso sea especialmente útil, ya que la gente está cada vez más empezando a ver sólo a través del proceso de “ONG-ización”.

MJ: Como muchos otros en la extrema izquierda, usted vincula antiimperialismo con anticapitalismo. Y parece que dé por descontado la posibilidad de que el fundamentalismo islámico u otros fundamentalismos religiosos proporcionen una base a largo plazo para la resistencia. Pero el capitalismo y el conservadurismo religiosos están en líneas generales bastante asentados y bien afianzados. ¿Qué otro marco para la resistencia prevé?

TA: En los últimos años he estado defendiendo que si bien lo que está ocurriendo en Oriente Medio es importante en el sentido de que evita que el poder imperialista haga lo que le venga en gana. Pero en lo que se refiere a ofrecer al mundo un modelo socio-político no aporta nada en absoluto, ni al mundo ni a su propia gente. Así que desde ese punto de vista la situación es nefasta.

Donde está emergiendo un modelo distinto no es en el mundo islámico sino en América Latina. Se trata de un continente dónde hemos tenido enormes movimientos sociales empujando desde abajo a todo un espectro de políticos y líderes hacia el poder mediante elecciones democráticas y luego presionándolos para que cumpliesen sus promesas – y en Venezuela y Bolivia sus líderes están empezando a hacerlo. Eso está creando un masivo polo de atracción a lo largo de todo el mundo. Cuando Hugo Chávez vuela un país árabe y se le entrevista en una televisión árabe, obtienes una fenomenal respuesta de los árabes, preguntándose ¿por qué no podemos nosotros

tener un Chávez árabe? Y eso es porque él explica lo que está haciendo en Venezuela, que están usando el dinero del petróleo para construir escuelas, hospitales, universidades, para ayudar a los pobres, a los cuales nunca se les ayudó antes, y desde mi punto de vista este modelo en particular, que describiría como un modelo de social-democracia de izquierdas, es muy importante porque es lo único que enfrenta el actual estrangulamiento neoliberal sobre la economía mundial.

MJ: Usted estuvo en Bolivia hace ya varias décadas durante la campaña de Che Guevara. ¿Ha estado allí desde la reciente elección de Evo Morales el pasado enero?

TA: No he estado pero iré allí pronto. Es muy, muy alentador lo que está pasando allí. Alguien me preguntó el otro día qué pienso sobre Bolivia y yo lo describí como “la venganza del Che”. Tienes a un gobierno en el poder que ha homenajeado públicamente al Che y su lucha y yo comenté, ¡a él le hubiese hecho muy feliz si hubiera estado vivo! Son los únicos progresos en el mundo con los que uno puede identificarse plenamente y decir: ¡Magnífico!

MJ: ¿Imagina a Morales distanciándose de sus promesas de ayudar a los pobres ahora que ya ha sido elegido, como ha acusado usted a Lula de hacer en Brasil?

TA: De momento no. Uno no puede excluir ninguna posibilidad, pero no por el momento. Lo primero que hizo Morales cuando fue elegido es muy interesante: se le envió un avión, se subió y voló a la Habana y tuvo una clase de dos horas y media con el abuelo sobre qué hacer y cómo seguir adelante. Y ese es un gesto público muy claro. Muchos europeos cuando son elegidos se van a Washington y besan el culo en la Casa Blanca.

MJ: Usted visitó Cuba el año pasado y hablo con escritores e intelectuales de allí. ¿Cómo definiría su situación? Usted siempre ha aplaudido la Revolución Cubana pero es cierto que ha significado un montón de restricciones para los cubanos.

TA: Yo no he defendido esas restricciones. Creo que la gran tragedia para la Revolución Cubana fue que se convirtió en dependiente de la Unión Soviética, y lo hizo bajo un régimen burocrático muy reaccionario dirigido por Leonid Brezhnev. Yo creo que eso afectó negativamente la cultura y la política cubanas, [y] transformó a la prensa cubana en la más torpe, sombría y previsible de toda América Latina. Se persiguió a los escritores. Yo nunca defendí nada de eso.

Pero al mismo tiempo me negué a respaldar a aquéllos que querían librarse de Fidel, que enviaron asesinos para matarle, que quieren que Miami se vaya a la Habana, no estoy a favor de eso.

Creo que la Revolución Cubana ha hecho increíbles progresos – y uno puede ver eso cuando se va allí, a pesar de los apuros. Es el país más formado de todo el continente, probablemente también en todo el tercer mundo. De entre una población de 12 millones tienes entre 800.000 y un millón de licenciados cada año. Tienes un capital humano en forma de médicos que están ayudando en África y América Latina. Recuerdo perfectamente que cuando hubo el terremoto en Pakistán los cubanos

enviaron a 1.100 médicos, la mitad de ellos mujeres, que eran más que los médicos enviados por el conjunto de todos los países occidentales.

Pero creo que los cubanos deben cambiar algunas de sus estructuras políticas y permitir voces críticas, por su propio interés, porque como no haya exigencia de responsabilidades la revolución se atrofiará totalmente. Dije esto clara y públicamente a todo tipo de gente cuando estuve en la Habana y lo tomaron en serio creo. Tiene un ministro de cultura muy culto, Abel Prieto, que con toda certeza entiende el problema. Está reeditando todos los autores cubanos que fueron censurados durante los malos tiempos: Cabrera Infante, Reinaldo Arenas, toda esa gente se está reimprimiendo actualmente en Cuba. Y esas absurdas, absurdas y desquiciadas restricciones a la homosexualidad han desaparecido todas: no queda nada de eso, lo que es un importante salto adelante.

MJ: Muchos de los movimientos de los que usted alguna vez formó parte – desde los Marxistas hasta las acampadas de activistas contra la guerra de Vietnam no alineados – han decaído. ¿Qué le ha mantenido ideológicamente en la misma línea?

TA: Supongo que una de las cosas que me ha mantenido en esta línea ha sido el haber trabajado muy próximo a un grupo de gente, con los que tenemos una revista llamada The New Left Review (Revista de la Nueva Izquierda), una editorial llamada Verso. Y hemos mantenido una identidad intelectual colectiva, incluso en los malos tiempos. Y no es que The New Left Review no se viese afectada por el cataclismo de cambios de los ochenta; muchos [de nuestros antiguos colaboradores] son hoy básicamente liberales belicistas o “bombarderos de sobremesa”. Así que no es que no nos haya afectado, es más bien que el círculo de personas que de hecho producen la revista y la mantienen en marcha ha seguido en funcionamiento, y este tipo de solidaridad dentro de un pequeño grupo de intelectuales ha sido importante.

En mi caso en los ochenta dejé de ser políticamente activo en sentido literal e hice un montón de trabajo cinematográfico, documentales, cine, teatro, escribí obras, guiones, produje un montón de cosas, y escribí mucha ficción – y ese viraje creo que fue bastante beneficioso, en el sentido de que me aislé de las tendencias políticas dominantes en ese momento que eran triunfalistas y festivas, todo había terminado y no había que hacer nada. Sencillamente me mantuve a distancia de todo eso. De modo que cuando me reactivé tras el 11S llegué intacto, no me había afectado ninguna de esas corrientes anticomunistas, antipolíticas y pro-capitalistas que barrían el mundo.

MJ: ¿Así que diría que usted aplica los mismos principios a los conflictos de hoy en día que los que aplicaba hace algunas décadas?

TA: No, no exactamente, porque el mundo ahora es muy distinto. El mundo que había cuando yo era joven era un mundo en el que todos los imperios europeos habían colapsado; los Estados Unidos habían sufrido una derrota horrible en Vietnam; muchos, muchos países del mundo estaban afirmando sus derechos y su soberanía y resistiendo a las grandes potencias de modo que era un mundo muy distinto. Había mucho espacio en ese mundo para que políticas radicales funcionasen. Ese mundo se

ha ido del todo, destruido, hecho polvo, adiós. De modo que debe construirse un nuevo tipo de política y de qué modo luchas, políticamente, resulta extremadamente importante. Y es por eso que, como decía antes, lo que está ocurriendo en América Latina creo que ofrece una gran esperanza para el siglo XXI.

Tariq Ali es miembro del Consejo Editorial de SINPERMISO. Paige Austin es el editor interino de Mother Jones.

Traducción para www.sinpermiso.info : Xavier Fontcuberta Estrada

[Tercera Información - España](#)

4. UN POCO DE HISTORIA.

(El aposento de los libros)

Parece mentira que unos hechos de hace más de quinientos años puedan estar de actualidad, pero así es en nuestra España de hoy en día. Ahí estamos, estancados en tópicos y en conceptos como “amor a la patria”, con tanto poder connotativo como escaso, nulo o ignoto valor denotativo. Si digo que Francisco Pizarro fue un cruel y despiadado bandolero, que a Hernán Cortés no lo movía sino su desmesurada ambición personal, que el Cid no fue sino un mercenario, o Felipe II un despilfarrador megalómano, es posible que venga alguien a acusarme de “no amar a España” o de “fomentar la leyenda negra de nuestro país”. Me pondrán como ejemplo el chovinismo de franceses o ingleses que no se ensañan criticando “su” pasado ni “su” historia y que, por ejemplo, no se entretienen en criticar al genocida Jeffrey Amherst. Como si cada uno tuviéramos nuestra propia historia, como si hubiera una historia mía y una historia de otros. Como si Pizarro fuera más “mío” que Atahualpa, o Cortés que Moctezuma, o Fernando VII que Napoleón. Todos ellos han fraguado el mundo en el que vivo y, por tanto mi mundo es heredero, para bien y para mal, de todos ellos. Yo creo que no hay más que una historia que debería poner a cada cual en su sitio, sin leyendas negras ni blancas, y sin partidismos que obliguen a nadie a un posicionamiento a priori condicionado por el dato que figura en la casilla “nacionalidad” de los pasaportes.

El Cardenal Cisneros es un personaje muy respetado en España. Montones de calles llevan su nombre —en Madrid en el castizo barrio de Chamberí—. Institutos, colegios, centros culturales, bibliotecas —¡sí, bibliotecas!—. En Alcalá de Henares es casi un mito. No en balde fundó la universidad Complutense. Y en los ámbitos de la cultura y las letras se le venera como toda una institución que promocionó y dirigió la impresión de la primera biblia en castellano. Un auténtico adalid de las letras y de la cultura, como suele decirse. Y digo yo, ¿de qué letras?, ¿de qué cultura?



A LA SOMBRA DE UN GRANADO. TARIQ ALI

No conozco ningún caso en la historia de una operación militar continua, con una planificación homogénea y coherente que haya durado ochocientos años. Ninguna sin contar ese episodio de la historia de la Península Ibérica que llaman *La Reconquista*. Sin intentar abarcar demasiado y ciñéndome al escenario de la novela, diré que cada vez oigo hablar más de “la conquista de Granada” que de la “reconquista de Granada”. Esto último sería atribuir a los reyes católicos una legitimidad histórica que le vendría de la injusta ocupación de aquel territorio por los musulmanes ochocientos años atrás. Sin embargo la única legitimación en una conquista es la fuerza.

La fuerza dio a los romanos la posesión de Numancia, o de Palestina. Jerusalén ha pasado de unas manos a otras por la fuerza constantemente —bizantinos, persas, cruzados, Saladino...—. Por la fuerza se hicieron los visigodos con el control de la Península Ibérica. Por la fuerza se la arrebataron los árabes —González Ferrín tiene unas tesis muy interesantes sobre esto último: “*Historia general de al-Ándalus*”. Ed. Almuzara. Córdoba 2006—. Siempre por la fuerza unos gobiernos han sucedido a otros. Son conquistas, que no tienen otra legitimidad que la que se deriva de la guerra. Los Reyes Católicos conquistaron Granada sin ningún título de legitimidad que les diera cobertura, como antes había pasado con romanos, suevos, alanos, vándalos, visigodos o árabes. Así era la historia antes. Mucho hablar de la propiedad privada pero cuando era un ejército organizado el que la usurpaba parece que estaba justificado. Si un pequeño grupo de hombres armados asaltaba una propiedad, mataba sus ocupantes y se hacía con ella, eran tachados de filibusteros, ladrones y asesinos, pero si se trataba de un ejército organizado al mando de un rey u otro noble, entonces ya no se ve igual, son conquistadores y héroes. A todo esto, la gente del pueblo soportando las arremetidas de unos y de otros que les imponían un señor distinto cada vez cuando lo que ellos hubieran querido es que los dejaran en paz.

<http://almuzaralibros.com/fichalibro.php?libro=2993&edi=1>

Los Reyes Católicos *no conquistaron* nada. Conquistaron Granada, entre otros territorios y los incorporaron por la fuerza a sus dominios. Granada se rindió y firmó con los soberanos cristianos un tratado de paz, las Capitulaciones de 1491. En ellas los gobernantes granadinos reconocían la autoridad de los Reyes Católicos sobre todo lo que quedaba del antiguo reino de Granada. En contrapartida, los Reyes Católicos se comprometieron a respetar la vida y propiedades de sus ciudadanos, además de su cultura y su religión.

Se puso por escrito y en presencia de testigos que no se perseguiría a los musulmanes de Gharnata ni se les prohibiría practicar su religión, hablar y enseñar árabe o celebrar sus fiestas. [...] ¿Cómo pudimos creernos sus buenas palabras y promesas?

https://es.wikisource.org/wiki/Tratado_de_Granada

Y así, en paz, se produjo el traspaso de poderes y se vivieron los primeros años. Los musulmanes de Granada practicaban su religión y sus tradiciones, en el comer, en el vestir, en sus sistemas familiares. Las autoridades cristianas no importunaban a nadie

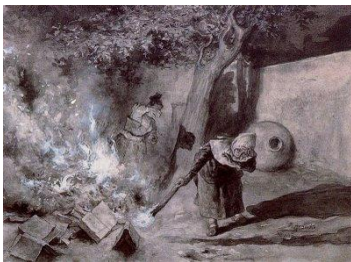
en razón de su fe o sus costumbres. Tanto el nombrado arzobispo de Granada, Hernando de Talavera (1493-1507), como el alcalde y Capitán General, Íñigo López de Mendoza —miembro de una importante familia, sobrino del poderoso cardenal Pedro González de Mendoza y nieto del marqués de Santillana entre otros importantes parentescos— mantuvieron unas buenas, cordiales y pacíficas relaciones con los nativos granadinos. Ambos se esforzaron por confraternizar. El arzobispo aprendió árabe para poder predicar el evangelio a los musulmanes en su propia lengua. El gobernador gustaba de vestir ropas árabes y rodearse, en su vida doméstica, de estética oriental.



El arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, recibiendo un ejemplar del Vocabulista arábigo de su autor fray Pedro de Alcalá. Grabado xilográfico al verso de la portada del Vocabulista arábigo en letra castellana, Granada, 1505 (Biblioteca Nacional de España, R/2158).

Tantos melindres y tanta blandura no gustaron nada al fanático cardenal Cisneros que quería ver convertidos cuanto antes a todos los infieles a la verdadera fe. Y si no querían por las buenas, lo haría por las malas. La presión que ejerció sobre la población granadina llegó a su culmen cuando el paladín de la cultura, a finales de 1499, ordenó la quema de todos los libros árabes que había en la ciudad. Parece que algunos de medicina se salvaron, pero ardieron muchos y muy importantes manuscritos, algunos

preciosamente encuadernados. No me parece a mí que una persona que quema libros sea muy amante de la cultura. Digo aquí de la cultura lo mismo que dije de la historia. No hay muchas culturas, sino una sola, producto del genio humano, aunque se manifieste de formas muy variadas, lo que la hace enormemente rica.



—No —dijo la sobrina—, no hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarnos por las ventanas al patio y hacer un rimero dellos y pegarles fuego; y, si no, llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo. (D.Q. I, 6)

Por eso he mostrado antes con una interjección mi extrañeza ante el hecho de que a una biblioteca se le ponga el nombre de un personaje que ordenó la quema y destrucción de libros.

[Umar]: *Los hombres que prenden fuego a libros, torturan a sus adversarios y queman herejes en la hoguera no podrán construir una casa de cimientos sólidos. La maldición de la Iglesia será la condena de este país.*

https://es.wikipedia.org/wiki/Quema_de_los_manuscritos_granadinos

Nunca me ha interesado especialmente esta etapa de la historia y no he podido contrastar opiniones de historiadores serios, pero por lo que leo por ahí, parece que sobre la represión de Cisneros y las revueltas del Albaicín o de las Alpujarras hay divergencias en cuanto a sus relaciones causales, si fue antes el huevo o la gallina, si la represión de Cisneros se debió a los movimientos insurgentes que se levantaron sin razón pues por parte de los cristianos las Capitulaciones se estaban respetando escrupulosamente, o si, por el contrario, las revueltas se produjeron porque los ocupantes cristianos empezaron a forzar la conversión de los musulmanes y a molestarlos con exigencias que iban más allá de lo estipulado en el tratado de rendición.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Rebeli%C3%B3n_de_las_Alpujarras_\(1499-1501\)#CITAREFHarvey2005](https://es.wikipedia.org/wiki/Rebeli%C3%B3n_de_las_Alpujarras_(1499-1501)#CITAREFHarvey2005)

Tariq Alí, en la novela, toma claro partido por esta última hipótesis, presentando a las autoridades cristianas como las primeras en traicionar los pactos, haciendo especial responsable de ello al cardenal Cisneros.

[Íñigo López]: *—Yo también voy a ser franco con vos, arzobispo. Nunca tuvimos problemas serios en este reino hasta que vos llegasteis.*

En la novela las revueltas serán provocadas por las medidas de represión del Cardenal Cisneros que se establecieron vulnerando flagrantemente los acuerdos firmados. No iba para él aquello de *pacta sunt servanda*. El autor recrea una carta del cardenal a la reina en la que hace una lista de las medidas a tomar:

Hemos de ordenar a los moriscos que dejen de hablar árabe. [...] No se les permitirá vestir túnicas moras. En su lugar, deberá hacérseles adoptar la vestimenta y el comportamiento al modo castellano. [...] Sus baños deben ser destruidos. Se proibirán sus fiestas públicas y bodas, canciones licenciosas y música. [...] Podrá parecer que estas medidas contradicen los términos que aceptamos de la capitulación, pero es la única solución duradera para la enfermedad que lleva tanto tiempo corroyendo nuestras almas. [...] Sugeriría que la Santa Inquisición abra una sede en Granada lo antes posible [...]. Dos autos de fe, o tres a lo sumo, harán que esta gente entienda que no pueden seguir jugando por más tiempo con el poder que ha sido voluntad de Dios que los gobierne.

PERSONAJES PRINCIPALES:

Familia nuclear protagonista:

- UMAR IBN ABDALLAH. En el momento del desarrollo de los acontecimientos principales, 1499-1500, era el jefe del clan de los al-Hudayl, descendiente de Hassan al-Hudayl que, procedente de Damasco, se había instalado en el pueblo que lleva su nombre allá por el año 937 de nuestro Señor (237 d.H.). Propietario de un gran latifundio que durante más de medio milenio perteneció a su familia, a unos treinta kilómetros de Granada, quizá hacia el sur, hacia las Alpujarras.
- ZUBAYDA, su esposa.
- ZUHAYR, su hijo mayor. En 1499 tendría unos 22 años.
- KULTHUM, otra hija, tres años menor que Zuhayr.
- HIND, otra hija, dos años más joven que Kulthum
- YAZID, el hijo menor, nacido en 1490

Ascendientes y colaterales:

- IBN FARID. Abuelo de Umar
- NAJMA. Primera esposa de ibn Farid, madre de Abdallah, abuela de Umar.
- ZAHRA. Segunda de entre los hijos de Ibn Farid y de Najma, tía de Umar.
- MARYAM. Segunda esposa de ibn Farid, con la que se casó después de fallecer Najma.
- ASMA. Tercera esposa de ibn Farid. Matrimonio simultáneo al anterior. Antes del matrimonio se llamaba Beatriz, y era hija de una cocinera cristiana en casa de un hacendado de Qurtuba (Córdoba). Murió en extrañas circunstancias en 1463 a los treinta y cuatro años. El terrible secreto que se la llevó a la tumba será desvelado a lo largo de la narración.
- MIGUEL (Meekal). Primer hijo de Asma y tercero de ibn Farid. Tío de Umar. Cuando su madre murió tenía unos diecisiete años. A raíz del suceso de la muerte de su madre y como consecuencia de unas complicadas experiencias vitales abandonó a su familia y se convirtió al cristianismo. Llegó a ser obispo de Córdoba.
- IBN HISHAM. Según el árbol genealógico que figura en las primeras páginas del libro, sería hijo de una tía abuela de Umar, Salma. La familia Umar lo trata como tío. Nació en 1435, por lo que en 1499 tendría unos sesenta y cuatro años. Tras una dolorosa y trascendental decisión pasaría a llamarse PEDRO DE GRANADA.

Otros personajes:

- MOHAMED IBN ZAYDUN, también llamado WAJID AL-ZINDIQ. Hijo de una criada de la casa que fue colocada al servicio personal de Asma cuando esta se incorporó a la familia como esposa de ibn Fahrid.
- AMA (AMIRA). Nodriz de Umar. Lleva toda la vida en la familia y, aunque criada, se la considera como un miembro más.
- UBAYDALLAH. Administrador de los al-Hudayl. *Un sinvergüenza y un ladrón, que llevaba décadas robando tierra, comida y dinero de la finca y que, con lo que sacaba de eso, su hijo había abierto tres tiendas, dos en Qurtuba y una en Gharnata.*
- FRANCISCO JIMÉNEZ DE CISNEROS. Entre otras muchas cosas confesor de la reina Isabel y arzobispo de Toledo. En la novela se sugiere que, con el extremado celo que mostraba por la causa cristiana, se proponía, en parte, para alejar los rumores sobre su posible ascendencia judía.
- ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, conde de Tendilla. Alcalde y capitán general de Granada por entonces. De ilustre familia, entre cuyos miembros se encontraban su abuelo, el marqués de Santillana y su tío, el cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo y confesor de la reina anterior a Cisneros.
- ABU ZAID AL-MA'ARI. Jefe de una peculiar banda de forajidos. Estilo Curro Jiménez. Viven de robar a los ricos, ya sean musulmanes, cristianos o judíos, en eso no discriminan en cuanto a la religión. Aman la libertad, la poesía y el vino y se declaran fervientes admiradores del poeta Abú Alá Al-Ma'ari, del que todos llevan el nombre.
- HERNANDO DE TALAVERA. Arzobispo de Granada entre 1493 y 1507. No protagoniza ninguna escena de la novela, pero su figura y la política integradora y respetuosa que desarrolló se presentan como claro contraste con la de Cisneros.

Aunque tantos personajes puedan hacer temer que el relato sea una descomunal saga llena de infinitos y desconcertantes parentescos, no lo es en absoluto. Los protagonistas principales son Umar, su esposa y sus hijos. Las referencias a otros parientes están claramente diferenciadas en sus respectivas historias que se van intercalando entre la narración principal sin que se genere la más mínima confusión.



La historia cuenta la repercusión que la ocupación y la política invasiva del cardenal Cisneros tuvo sobre una familia que ocupaba pacíficamente unas tierras de aquella región desde hacía cientos de años. Y de forma más general las consecuencias que tuvo que afrontar toda la comunidad musulmana de Granada frente a la conquista y al incumplimiento por parte cristiana del tratado de rendición.

Para mostrar un marcado contraste entre el fanático invasor y la población sometida, Tariq Ali va a elegir, como protagonista de su novela, a una familia de principios, honesta e íntegra, alejada de los fanatismos.

Umar, el padre, su hijo Zuhayr y su hija Kulthum, son fieles musulmanes. Umar dirige su casa y sus propiedades, habitantes y trabajadores de sus tierras, con bondad y justicia. Es querido y estimado por todos. La madre Zubayda y la hija menor, Hind, son menos religiosas, más escépticas y también críticas con un sistema social que hace a la mujer inferior al hombre y con un papel social predeterminado por su sexo.

Zubayda, que de por sí se había criado de forma poco convencional gracias a tener un padre librepensador, estaba resuelta a que la pequeña de sus dos hijas no tuviera que someterse a las limitaciones de la superstición, ni se comportase de acuerdo con un papel férreamente definido de antemano dentro del hogar.

Me recuerda un poco a la familia de Fatema Mernissi que describe en *Sueños en el umbral*. La intrahistoria de la familia se llevará buena parte de la novela al margen del asunto principal, la represión de los conquistadores cristianos.

En los quinientos años que el clan de Hassan al-Hudayl ocupaba esas tierras habían pasado muchas cosas, buenas y malas, felices y tristes, como es natural.



Hasta el umbral del siglo XVI llegaba la leyenda de su antepasado Farid al-Hudayl, que murió doscientos años antes. Será su hijo Ibn Farid y su tercera esposa, Asma, llamada antes Beatriz, los primeros que tendrán un papel relevante en la novela. La historia más antigua tendrá por protagonistas a Zahra, Ibn Zaydun, hijo de una criada al servicio personal de Asma, y Ama, también criada de la familia. Al filo del año 1500 los tres eran ya ancianos y habían enterrado sus rencores. Unas desdichadas pasiones amorosas los habían marcado para el resto de sus vidas. Zahra y Ama se habían enamorado del apuesto e inteligente ibn Zaydun. Este amaba a Zahara pero su matrimonio no fue consentido por la familia de Zahra, pues ibn Zaydun no era más que el hijo de una criada. Ellos, sin embargo decidieron continuar con sus relaciones pero fueron delatados por Ama que se dejó llevar por los celos. Las implicaciones para los tres fueron desastrosas. Ibn Zaydun tuvo que huir, Zahra perdió la cabeza y también huyo, y presa de la locura terminó en un manicomio de Córdoba. Ama continuó en la casa sirviendo a sus amos pero llena de resentimientos y reproches.

Al cabo del tiempo ibn Zaydun había vuelto a al-Hudayl aunque vivía apartado en una apartada ermita. Ahora era un anciano entre cínico y estoico dedicado al estudio y la contemplación, especialmente admirador del poeta sirio Abú Alá Al-Ma'ari. También Zahra había salido del manicomio, convertida al cristianismo, que era la condición para que las autoridades le concedieran la libertad y vuelto a al-Hudayl.

Habían pasado muchos años, habían sufrido mucho y ahora todo parecía apuntar a que, por fin, encontraban la tranquilidad y el sosiego para afrontar el final de sus vidas. Pero ni eso van a tener. Si antes habían sido los celos, las pasiones, los prejuicios los que habían destrozado sus vidas, ahora sería el cardenal Cisneros el que les daría la puntilla final.



El ultimátum era claro y sencillo: o todos se convertían al cristianismo o deberían abandonar sus tierras. Ya conocemos las desventuras del desdichado Ricote el morisco, paisano de Sancho Panza que sufrió una injusticia semejante a cargo, esta vez, de Felipe III en el siglo XVII (DQ, II, 54),

porque este tipo de políticas fueron recurrentes hasta que la monarquía católica logró deshacerse por completo de moros, judíos y protestantes y conseguir una uniformidad religiosa como en ningún otro país de Europa.

https://es.wikipedia.org/wiki/Conversiones_forzadas_de_musulmanes_en_Espa%C3%B1a

Pero Umar lo tenía muy claro, y así se lo hizo saber al gobernador:

¿Por qué habríamos de irnos a ninguna parte? Este es nuestro hogar. Mi familia levantó al-Hudayl. No era más que tierra estéril antes de que llegáramos. Nosotros construimos el pueblo, nosotros irrigamos los terrenos, nosotros plantamos los huertos. Naranjos, granados, limeros, palmeras y arrozales. No soy bereber. No tengo nada que ver con el Magreb. Voy a vivir en mi casa.

Recuerdo que una vez un compañero me enseñó, todo orgulloso, un póster con la efigie de todos los reyes de España, desde Pelayo (¡!) hasta Juan Carlos. Yo le dije que faltaban muchos reyes de España, incluso algunos de los más grandes. Ante su sorpresa le puse como ejemplo a Abderramán III a lo que me contestó que ese rey no era español, sino árabe. En aquel póster estaban, entre otros, Carlos I, belga de nacimiento, y Juan Carlos I, romano. Sin embargo a un hombre nacido en Córdoba, hijo de cordobés y vasca, nieto y bisnieto de cordobeses, no se le tenía por español. Por supuesto, mi amigo confundía religión con nacionalidad o patria, aunque antes de Carlos I o de Felipe II sea un anacronismo hablar con propiedad de España. Tan «español», o mejor, tan hispano fue Abderramán III como Alfonso VI, doña Urraca o

Leovigildo, y, desde luego, mucho más que Ataúlfo, Sigerico o Walia. Para algunos solo han sido españoles los reyes cristiano - católicos, por lo que solo empiezan a contar a partir de Recaredo.

La familia de Umar y su clan eran granadinos, y se les expulsaba de sus tierras por la fuerza, por una cuestión de intolerancia religiosa. Así se plantea en la novela, tanto desde la perspectiva de esta familia y como en las conversaciones del gobernador con el cardenal, el primero partidario de la libertad religiosa, al menos de los musulmanes granadinos.

En el seno de la familia de al-Hudayl se debate la situación. Un papel importante lo va a representar Miguel, hijo de Asma, tío de Umar. La historia de Miguel es bastante escabrosa. Repentinamente, al poco de la extraña muerte de su madre, huyó de la casa, se fue a tierras cristianas y se convirtió al cristianismo. Los rumores que corren “*sotto voce*” por la familia lo acusan del terrible delito de incesto.

Mucho había pasado desde entonces y ahora Miguel va a intentar ayudar a la familia desde su posición. En su condición de converso y de influyente obispo de Córdoba va a pedir a Umar y a su familia que se conviertan al cristianismo para poder conservar sus posesiones y vivir en paz bajo el gobierno de los monarcas católicos y les ofrece su mediación.

Ejemplo de la aceptación resignada de ese nuevo orden fue el de Ibn Hisham y su familia. En la de Umar todos lo llaman tío aunque, según el árbol genealógico que figura al principio de la obra, sería algo así como primo-abuelo de Umar, parentesco de quinto grado colateral. No tiene la menor importancia. Ambas familias estaban estrechamente unidas. Ibn Hisham vivía en Granada y sucumbió a las amenazas del gobierno de Cisneros. Tariq Alí nos presenta con detalle la penosa humillación que sufrió el que se convertía no por fe, sino por miedo y cobardía.

Cisneros miró al converso más reciente de las filas de la nobleza de Granada e intentó esbozar una sonrisa. —¿Qué nombre os dio el obispo de Córdoba al bautizaros? —Pedro de Gharnata. —Queréis decir Pedro de Granada... Pedro asintió al tiempo que sus ojos revelaban la tristeza y humillación que se había infligido a sí mismo. Vio la expresión entre triunfal y desdeñosa del hombre cuya mano acababa de besar y le entraron ganas de morirse. En su lugar, sonrió débilmente mientras que maldecía para sus adentros por ser tan servil.

Y, por supuesto, no bastaba con decir de boquilla “me he convertido”, sino que había que demostrarlo con hechos.

Habían apostado espías fuera de las casas de los conversos para enterarse de si iban a trabajar los viernes, con qué frecuencia se bañaban, si los niños recién nacidos eran circuncidados y demás.



En la familia de Umar será distinto, todos se negarán tanto a la conversión como a la huida. Y a

TARIQ ALÍ

la vista de lo serio de las amenazas y de quién detenta el poder, la tragedia está servida. La presión sobre los musulmanes es cada vez mayor. Tanto se tensan las cuerdas que se provoca la rebelión. Primero en forma de manifestaciones pacíficas, pero el linchamiento de un enviado real por la multitud, el alguacil Velasco de Barrionuevo, va a desatar la violencia en ambos bandos.

Dicen que no es la conversión de nuestras almas lo que quieren, sino nuestras riquezas, y la única forma de conseguir nuestras tierras es haciéndonos desaparecer para siempre.

Los granadinos sabían a qué clase de enemigo se enfrentaban. Estaba fresco, en la memoria de muchos la toma de Alhama en 1482 y la despiadada crueldad que el ejército invasor había ejercido sobre sus habitantes.

Zuhayr, el hijo mayor, se incorporará a las fuerzas de los insurgentes que, una vez derrotados en la capital se refugiarán en las Alpujarras donde, con el tiempo, serán también exterminados.

La suerte de al-Hudayl también está echada. Ante el pueblo se va a presentar una compañía del ejército castellano comandada por un insensible y riguroso capitán al que Tariq Ali, en un ejercicio de licencia literaria y como símbolo que hace que su crítica histórica se proyecte lejos, en el tiempo y en el espacio, le da el nombre de Hernán Cortés. Las órdenes son contundentes:

Nuestro objetivo es muy sencillo. Vais a borrar este pueblo y todo lo que contiene de la faz de la tierra.

Para que no parezca demasiado maniqueo presentando al ejército cristiano como una horda informe de gente cruel y desalmada, Tariq Alí va a hacer que de entre sus filas sobresalga una visión humanitaria por parte de uno de los soldados.

—Soy nieto de monje e hijo de soldado. ¿Desde cuándo es una práctica cristiana en estas tierras matar niños y a sus madres? Os digo aquí y ahora que este brazo y esta espada no van a matar a ninguna mujer o niño. ¡Podéis hacer conmigo lo que queráis! [...] —Sí, me voy —dijo para sí mientras se marchaba del campamento—, pero no a Granada. Me voy donde ni tú ni tus malditos curas me podáis encontrar nunca.

Desde luego me parece un soldado muy fuera de lugar en un ejército medieval, ya fuera cristiano, musulmán o chino. Aparte de este incidente aislado, las previsiones se cumplieron y todo el pueblo fue masacrado, hombres, mujeres, niños, ancianos. Incluso el taimado, ambicioso y cobarde Ubaydallah, administrador de los al-Hudayl que cuando llegó el ejército invasor corrió a humillarse ante ellos y a ofrecer su apoyo incondicional y su conversión.



Sólo uno de los criados, el cocinero al que llamaban el Enano, muy querido por todos y las dos hijas de Umar se salvarán, una refugiada en Sevilla, la otra en Fez. La escena más dramática y escabrosa es, sin duda, el asesinato del joven Yazid, de nueve años, al que, a lo largo de la novela se había presentado como un personaje lleno de ternura, por lo que la actitud fría, cruel y despiadada del capitán de la compañía asaltante se presenta con estupor.

Cuando Zuhayr llegue a su aldea se encontrará un espectáculo sobrecogedor. Todo cadáveres, humo y ceniza.

— ¡Qué Alá te proteja, Zuhayr al-Fahl!— le gritó el Enano con voz de anciano. «Nunca lo hace», se

dijo Zuhayr.

El corto y simbólico epílogo de dos páginas nos hará avanzar veinte años en el tiempo y muchos kilómetros en el espacio, hasta la ciudad de Tenochtitlan.

La novela es, claramente, tendenciosa y partidista. Pero esto no quita para que se lea con gusto y que plantee interesantes problemas históricos, como la legitimidad de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, la confusa personalidad del cardenal Cisneros, la fuerza como legitimadora de la propiedad, o la libertad de conciencia, de la que no se empezó a hablar hasta la Ilustración, después de que Europa fuera asolada por guerras de religión entre distintas facciones cristianas en los siglos XVI y XVII y que supuso el germen o los cimientos de todo ese imponente edificio filosófico-jurídico que son los Derechos Humanos que, aunque haya supuesto un gran avance para la humanidad en su conjunto, no es más que papel mojado para millones de sus miembros.

Aunque presente a la familia protagonista con timbres muy amables, la posición personal del autor parece estar más próxima al escepticismo de los seguidores de Abu Al-Ma'ari que a ninguna confesión religiosa.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Al-Ma%CA%BFarri>

ROMANCE DE LA CONQUISTA DE ALHAMA.

Paseábase el rey moro
Por la ciudad de Granada,
Desde la puerta de Elvira
Hasta la de Vivarrambla.
— ¡Ay de mi Alhama!

Cartas le fueron venidas
Que Alhama era ganada;
Las cartas, echó en el fuego
Y al mensajero matara.
— ¡Ay de mi Alhama!

Descabalga de una mula
Y en un caballo cabalga,
Por el Zacatín arriba
Subido se había al Alhambra.
— ¡Ay de mi Alhama!

Como en el Alhambra estuvo,
Al mismo punto mandaba
Que se toquen sus trompetas,
Sus añafiles de plata.
— ¡Ay de mi Alhama!

Y que las cajas de guerra
Apriesa toquen al arma,
Porque lo oigan sus moros,
Los de la Vega y Granada.
— ¡Ay de mi Albama!

Los moros, que el son, oyeron
Que al sangriento Marte llama,
Uno a uno y dos a dos
Juntado se ha gran batalla.
— ¡Ay de mi Alhama!

Allí habló un moro viejo,
De esta manera hablara:
- ¿Para qué nos llamas, rey,
Para qué es esta llamada?

— ¡Ay de mi Alhama!

— Habéis de saber, amigos,
Una nueva desdichada,
Que cristianos de braveza
Ya nos han ganado Alhama.

— ¡Ay de mi Alhama!

Allí habló un alfaquí
De barba crecida y cana:
—Bien se te emplea, buen rey,
Buen rey, bien se te empleara.
— ¡Ay de mi Alhama!

Mataste los Bencerrajes,
Que eran la flor de Granada;
Cogiste los tornadizos
De Córdoba la nombrada.
— ¡Ay de mi Alhama!

Por eso mereces, rey,
Una pena muy doblada:
Que te pierdas tú y el reino
Y aquí se pierda Granada.
— ¡Ay de mi Alhama!

—

(Anónimo)